

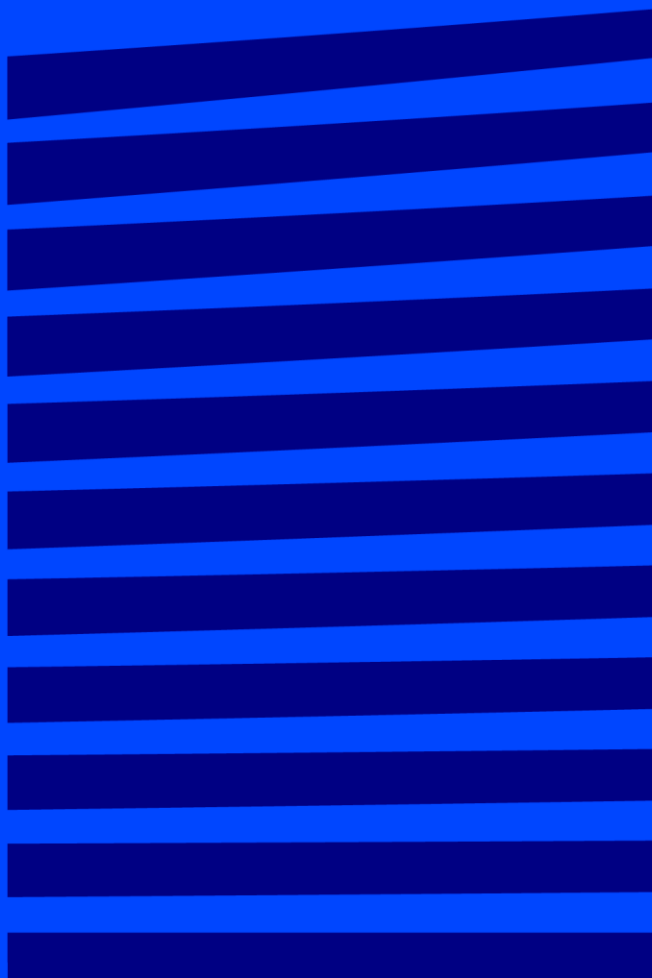


LA DECISIÓN DE EUROPA

ORIENTACIONES POLÍTICAS PARA LA PRÓXIMA COMISIÓN EUROPEA 2024-2029

Ursula von der Leyen

Candidata a presidenta de la Comisión Europea



Estrasburgo
18 de julio de 2024

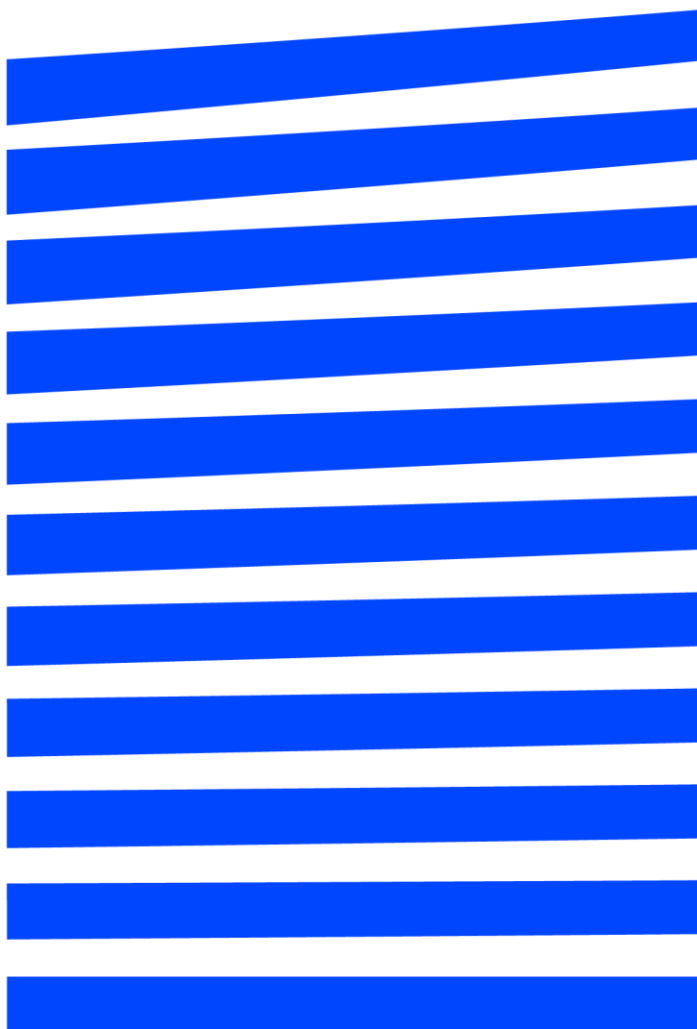


LA DECISIÓN DE EUROPA

**ORIENTACIONES POLÍTICAS
PARA LA PRÓXIMA COMISIÓN EUROPEA
2024-2029**

Ursula von der Leyen

Candidata a presidenta de la Comisión Europea



Estrasburgo
18 de julio de 2024

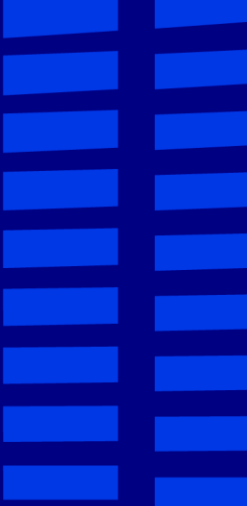


LA DECISIÓN DE EUROPA

Las campañas en toda Europa de cara a las elecciones europeas de este año fueron un recordatorio de aquello que distingue a nuestra Unión. Casi 500 millones de personas con unas culturas tan dispares, unas historias tan complejas y unas perspectivas tan diferentes se reunieron para expresar su deseo de disfrutar de una Unión de veintisiete países. Al emitir su voto, también contribuyen a construir una identidad europea compartida, todo ello unido por nuestro rico y variado mosaico cultural. Esta es la mayor fortaleza de Europa y **hace que Europa sea más que un constructo o un proyecto. Europa es nuestro hogar: extraordinaria por su diseño y unida en la diversidad.**

Tanto el número récord de ciudadanos que votaron por primera vez como aquellos que han votado en todas las elecciones europeas expresaron sus esperanzas y aspiraciones en relación con un futuro más saludable y próspero. Sin embargo, también señalaron que nos encontramos en una era marcada por la ansiedad y la incertidumbre. Los europeos tienen serias dudas y preocupaciones respecto a las inestabilidades e inseguridades a las que nos enfrentamos: desde el coste de la vida, la vivienda y la actividad empresarial hasta la manera en que se tratan cuestiones como la migración; desde la seguridad interior hasta las guerras en Ucrania y Oriente Próximo. También les preocupa que a menudo Europa no actúe lo suficientemente rápido, que pueda ser demasiado distante o gravosa.

Todas estas expectativas y preocupaciones son reales y legítimas y se les debe dar respuesta. Por esta razón, **creo que es esencial que el centro democrático en Europa resista.** Sin embargo, para que este centro resista, debe estar a la altura de las preocupaciones y los retos a los que se enfrentan las personas en su día a día. De no hacerlo, se alimentaría el resentimiento y la polarización, y se allanaría el terreno a quienes difunden soluciones simplistas con el objetivo de desestabilizar nuestras sociedades.



Este es el contexto que rodea una etapa caracterizada por cambios profundos, que repercuten en nuestra sociedad y seguridad, nuestro planeta y nuestra economía. La rapidez de estos cambios puede resultar desestabilizadora y, para algunas personas, puede provocar una sensación de pérdida del mundo pasado y de inquietud por el mundo futuro.

Todo ello, unido a las consecuencias de las elecciones y los acontecimientos que están teniendo lugar en un mundo cada vez más controvertido, ha generado un período turbulento y potencialmente sísmico para Europa. Los riesgos son reales y entrañan grandes responsabilidades.

Europa se enfrenta ahora a una decisión evidente.

Una decisión entre hacer frente solos a las incertidumbres del mundo que nos rodea o alinear nuestras sociedades y unirnos en torno a nuestros valores.

Una decisión entre ser dependientes y permitir que las divisiones nos debiliten o ser audaces a la hora de defender nuestras aspiraciones y soberanos en nuestra actuación, trabajando con nuestros socios de todo el mundo.

Una decisión entre ignorar las nuevas realidades y la rapidez con la que se producen los cambios o tener una visión clara del mundo y de las amenazas que nos rodean tal y como son.

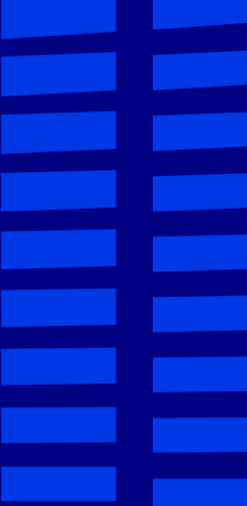
Una decisión entre dejar que prevalezcan los extremistas y los apaciguadores o velar por que nuestras fuerzas democráticas sigan siendo fuertes.

En mi opinión, los mayores retos de nuestra era, desde las cuestiones de seguridad hasta el cambio climático y la competitividad, solo pueden resolverse mediante la acción conjunta. **Las amenazas a las que nos enfrentamos son demasiado grandes como para abordarlas individualmente. Las oportunidades que se nos presentan son demasiado grandes como para aprovecharlas por separado.**

En este contexto, creo que Europa debe apostar por la mejor opción: la Unión.

Parto de la firme convicción de que solo Europa puede estar a la altura de los retos generacionales que nos plantea este mundo inestable, ya sea apoyando a Ucrania durante todo el tiempo que sea necesario, protegiendo nuestro planeta, garantizando la justicia social, defendiendo la democracia, dando apoyo a los medios de subsistencia, las industrias y los agricultores o liderando los avances tecnológicos que marcarán el resto del siglo.

En los últimos cinco años, Europa ha demostrado lo que puede lograr cuando actúa conjuntamente, cuando es rápida y aprovecha su tamaño y poder, como lo fue



cuando garantizamos la disponibilidad de vacunas para cada Estado miembro al mismo tiempo, cuando es audaz y ambiciosa, como ocurrió con la doble transición ecológica y digital y nuestro plan de recuperación NextGenerationEU, y cuando está unida, como lo hemos estado en el apoyo a Ucrania, la libertad y la democracia en los momentos más oscuros y difíciles.

Ha llegado el momento de que Europa dé otro paso adelante conjuntamente.

Se trata de una responsabilidad compartida entre todos los votantes europeos, pero también entre todos aquellos que enarbolan la bandera europea desde Kiev, Chisináu y Tiflis y en los Balcanes Occidentales, así como entre las personas que abogan por un futuro europeo en las calles de los pueblos y ciudades de nuestra Unión y nuestro continente. Debemos prepararnos para ese futuro, apoyando a todos los países candidatos en su camino hacia la adhesión basado en los méritos y llevando a cabo reformas esenciales para preparar a nuestra Unión para el futuro.

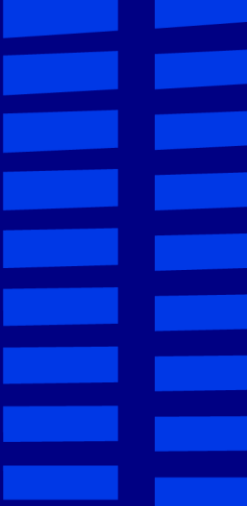
La Unión que elegimos no puede resumirse en una disyuntiva entre más o menos Europa. En los tiempos que corren, necesitamos una Unión que sea más rápida y sencilla, que esté más concentrada y unida, y que preste más apoyo a las personas y las empresas. Necesitamos una Unión que actúe donde pueda aportar valor añadido y en la que todos nos movilizemos conjuntamente con un objetivo claro y una misión colectiva: las instituciones de la UE, los gobiernos nacionales y regionales, el sector privado, los interlocutores sociales, los ciudadanos y la sociedad civil.

Hemos logrado mucho juntos en los últimos cinco años, desde el Pacto Verde Europeo hasta NextGenerationEU o el Pacto sobre Migración y Asilo y la aplicación del pilar europeo de derechos sociales. **Debemos mantener, y mantendremos, el rumbo hacia todos nuestros objetivos, incluidos los fijados en el Pacto Verde Europeo.**

Ahora debemos centrarnos en aplicar lo que hemos acordado, colaborar estrechamente con todas las partes interesadas y concentrarnos en los grandes retos a los que nos enfrentamos. Esta es la razón por la que quiero definir un conjunto de objetivos específicos y colectivos para 2030 y años posteriores, con metas y resultados claros en estos ámbitos prioritarios.

Defensa y seguridad; prosperidad sostenible y competitividad; democracia y justicia social, y liderazgo en el mundo y obtención de resultados en Europa.

Las orientaciones políticas representan nuestro plan para consolidar la fortaleza y la unidad europeas. Las prioridades aquí expuestas se inspiran en las consultas que he realizado y en las ideas comunes debatidas con las fuerzas democráticas en el Parlamento Europeo, y también en la Agenda Estratégica 2024-2029 del Consejo



Europeo. No son un programa de trabajo exhaustivo, sino que pretenden guiar nuestro esfuerzo común.

Los próximos cinco años definirán la posición que Europa ocupará en el mundo durante las próximas cinco décadas. Determinarán si construimos nuestro propio futuro o si dejamos que lo configuren los acontecimientos o los demás.

En un mundo caracterizado por la adversidad y la incertidumbre, creo que Europa debe elegir mantenerse unida y atreverse a pensar y actuar a lo grande, para estar a la altura del legado de nuestro pasado, lograr resultados para el presente y reforzar la Unión para el futuro.

Esta es la fuerza motriz de estas orientaciones y esto es todo en lo que quiero trabajar con el Parlamento Europeo y los Estados miembros en los próximos cinco años.

Un nuevo plan para la prosperidad y la competitividad sostenibles en Europa

Europa ha sido siempre un continente de industria, empresa e innovación, resurgiendo a través de revoluciones industriales y tecnológicas, la competencia mundial y los cambios sociales.

Esta fortaleza se debe en gran medida a nuestra singular economía social de mercado, que ofrece a Europa muchas ventajas frente a sus competidores.

Pero todavía hay demasiados obstáculos estructurales para nuestra competitividad. Nuestras empresas operan en un mundo turbulento, con más competencia desleal, precios de la energía cada vez más elevados, escasez de mano de obra y de cualificaciones y dificultades para acceder al capital que necesitan.

Hemos visto de primera mano los peligros de la dependencia o de la fragilidad de las cadenas de suministro, desde los productos médicos en la pandemia hasta el chantaje energético de Putin o el monopolio de China sobre las materias primas esenciales para baterías o chips.

El mundo compite en una carrera que dictará quién será el primero en alcanzar la neutralidad climática y en desarrollar las tecnologías que conformarán la economía mundial durante las próximas décadas.

Europa no puede permitirse quedarse atrás y perder su ventaja competitiva en esta carrera, ni presentar ningún flanco débil.

Tenemos mucho por explotar, desde la inversión masiva en tecnologías limpias y digitales de NextGenerationEU hasta el enfoque sobre la soberanía acordado por los dirigentes en Versalles.

Contamos con muchos recursos que nos confieren una ventaja competitiva, desde

investigadores y universidades de categoría mundial hasta pequeñas empresas prósperas y un entorno estable basado en el Estado de Derecho y condiciones de competencia equitativas.

Sin embargo, dada la magnitud de los retos y oportunidades, ahora tenemos que avanzar juntos mucho más y mucho más rápido, así como asegurar la competitividad, la prosperidad y la equidad. También me basaré en el próximo informe de Mario Draghi sobre competitividad para este trabajo.

Necesitamos un nuevo Plan Europeo de Prosperidad para:

- *Facilitar los negocios y fortalecer nuestro mercado único;*
- *Acordar un Pacto Industrial Limpio para descarbonizar y reducir los precios de la energía;*
- *Hacer que la investigación y la innovación sean los motores de nuestra economía;*
- *Impulsar la productividad mediante la difusión de la tecnología digital;*
- *Invertir masivamente en nuestra competitividad sostenible;*
- *Subsanar la brecha en materia de capacidades y mano de obra.*

Facilitar los negocios

El mercado único europeo es clave para nuestra competitividad. Permite la libre

circulación de bienes, servicios, capitales y personas, abriendo mercados y facilitando la vida a las personas, las empresas y los inversores.

Pero podría hacer mucho más. Necesitamos **un nuevo impulso para completar el mercado único** en ámbitos como los servicios, la energía, la defensa, las finanzas, las comunicaciones electrónicas y el sector digital. Esto permitirá a nuestras empresas, especialmente a nuestras pymes, expandirse y aprovechar el mercado al máximo.

Creo que necesitamos **un nuevo enfoque de la política de competencia**, mejor orientada a nuestros objetivos comunes y que apoye más a las empresas que se expanden en los mercados mundiales, garantizando siempre unas condiciones de competencia equitativas. Esto debe reflejarse en la manera en que evaluamos las fusiones para que se tengan plenamente en cuenta la innovación y la resiliencia.

Garantizaremos que la política de competencia siga el ritmo de la evolución de los mercados mundiales y evite que la concentración del mercado aumente los precios o reduzca la calidad de los bienes o servicios para los consumidores.

Los 24 millones de pymes europeas crean puestos de trabajo de calidad asentados en las comunidades locales. Pero, al igual que las empresas más grandes, siguen haciendo frente a demasiadas complicaciones.

Tenemos que facilitar y agilizar los negocios en Europa.

Haré que la agilidad, la coherencia y la simplificación sean prioridades políticas claves en todo lo que hacemos.

Todos los comisarios y comisarias recibirán la tarea de reducir la carga administrativa y simplificar la aplicación: menos burocracia y menos notificaciones, más confianza, mejor

control del cumplimiento, más rapidez en la concesión de permisos.

Mantendrán **diálogos sobre la aplicación de las normas** con las partes interesadas, de forma periódica, para analizar la mejor manera de adaptar dicha aplicación a las realidades sobre el terreno.

Trabajarán con el vicepresidente o la vicepresidenta a cargo de Aplicación, Simplificación y Relaciones Interinstitucionales para hacer **pruebas de resistencia a todo el acervo de la UE**.

Sobre esta base, formularemos propuestas para **simplificar, consolidar y codificar** la legislación con el objetivo de eliminar cualquier solapamiento o contradicción, manteniendo al mismo tiempo normas estrictas.

También abordaremos el mosaico de normativas nacionales que hacen difíciles las actividades empresariales en diferentes países de la UE. Facilitaremos que los innovadores tengan éxito reduciendo los costes en caso de que no lo logren.

A tal fin, propondré un nuevo estatuto jurídico a escala de la UE para **ayudar a las empresas innovadoras a crecer**, que adoptará la forma del llamado «28.º régimen» y permitirá a las empresas beneficiarse de un conjunto de normas más sencillo y armonizado en determinados ámbitos.

También tenemos que apoyar mejor a las empresas cuyo tamaño y capacidad de financiación no pueden compararse con las grandes empresas. A menudo son objeto de «adquisiciones asesinas» por parte de empresas extranjeras que tratan de eliminarlas como posible competencia futura.

Introduciremos una **nueva categoría de «pequeñas empresas de mediana capitalización»** y evaluaremos si la normativa vigente aplicable a las grandes

empresas es demasiado gravosa o desproporcionada u obstaculiza su desarrollo competitivo.

La futura legislación también debe ser más sencilla y diseñarse teniendo en cuenta a las pequeñas empresas y con un espíritu de subsidiariedad. Esto se hará, en particular, mediante un **nuevo control de adecuación para las pymes y la competitividad** que ayudará a evitar cargas administrativas innecesarias, manteniendo unas normas estrictas.

Pero la mejora de la legislación debe ser una tarea conjunta de todas las instituciones implicadas que abarque todo el proceso legislativo, desde la propuesta, pasando por las modificaciones, hasta la adopción.

Con este espíritu, propondré renovar el **acuerdo interinstitucional sobre simplificación y mejora de la legislación** para que cada institución evalúe el impacto y el coste de sus modificaciones de la misma manera.

Para garantizar un seguimiento colectivo del **cumplimiento y la aplicación**, también pediré a cada comisario y comisaria que elaboren un informe anual de situación a la atención de sus comisiones del Parlamento Europeo y sus formaciones del Consejo respectivas.

Un Pacto Industrial Limpio

Hemos realizado avances históricos al establecer nuestras ambiciones climáticas y hemos demostrado que podemos reducir con éxito nuestras emisiones al tiempo que hacemos crecer nuestra economía.

Debemos mantener, y mantendremos, el rumbo hacia los objetivos fijados en el Pacto Verde Europeo.

La crisis climática se está acelerando a buen ritmo. Y es también urgente descarbonizar e

industrializar nuestra economía al mismo tiempo.

Debemos centrarnos en **aplicar el marco jurídico vigente para 2030**, de la manera más sencilla, justa y rentable.

Necesitamos un nuevo Pacto Industrial Limpio para industrias competitivas y empleos de calidad en los primeros cien días del mandato.

Nos centraremos plenamente en **apoyar y crear las condiciones adecuadas para que las empresas** alcancen nuestros objetivos comunes, simplificando, invirtiendo y garantizando el acceso a suministros energéticos y materias primas baratos, sostenibles y seguros.

Esto preparará el camino hacia el objetivo de reducir las emisiones en un 90 % **para 2040** que propondremos consagrar en nuestra **Ley Europea del Clima**. Trabajaremos en cada fase en asociación con la industria, los interlocutores sociales y todas las partes interesadas.

Presentaremos una **Ley del Acelerador de Descarbonización Industrial** para apoyar a las industrias y las empresas a lo largo de la transición.

Esta iniciativa canalizará la inversión en infraestructuras y en la industria, en particular en los sectores de gran consumo de energía. Apoyará los mercados pioneros europeos de desarrollo, producción y difusión en la industria de tecnologías limpias, y ayudará a acelerar los procesos relativos a la planificación, la licitación y la concesión de permisos.

Debemos reducir las facturas energéticas de las empresas y los hogares.

Gracias a las medidas a nivel europeo, las energías renovables han alcanzado un máximo histórico, representando el 50 % de la generación de electricidad de la UE

durante el último año. La dependencia del gas fósil ruso se ha reducido sustancialmente y el ahorro energético ha disminuido el consumo global.

Sin embargo, todavía nos enfrentamos a muchos retos. Nuestro mercado de la energía debe funcionar mejor para reducir los precios y garantizar que los consumidores se beneficien de los menores costes de producción de la energía limpia.

Seguiremos reduciendo los precios de la energía alejándonos aún más de los combustibles fósiles, reforzando la adquisición conjunta de combustibles y desarrollando la gobernanza necesaria para una verdadera **Unión de la Energía**.

Aumentaremos la inversión prioritaria en infraestructuras y tecnologías de energía limpia.

Esto incluirá las energías renovables, las tecnologías hipocarbónicas, las infraestructuras de red, las capacidades de almacenamiento y las infraestructuras de transporte para el CO₂ capturado. También invertiremos en medidas de eficiencia energética, en la digitalización de nuestro sistema energético y en la implantación de una red de hidrógeno.

Además, debemos utilizar el poder y el tamaño de nuestro mercado para garantizar el suministro. Por esta razón, propondré activar y ampliar nuestro **mecanismo de demanda agregada** más allá del gas e incluir el hidrógeno y las materias primas fundamentales.

Trabajaremos en nuevas **Asociaciones de Comercio e Inversión Limpias** para contribuir a garantizar el suministro de materias primas, energía limpia y tecnologías limpias de todo el mundo.

Dando ejemplo desde casa, **deseo que Europa siga siendo líder en las negociaciones internacionales sobre el**

clima, basándose en las recientes iniciativas de la UE sobre cuestiones mundiales como el metano, la tarificación del carbono y los objetivos mundiales en materia de energías renovables y eficiencia energética.

Presentaremos nuestra **visión mundial en materia de clima y energía** antes de la COP30 que se celebrará en Brasil en 2025, y también intensificaremos nuestra **diplomacia ecológica** y colaboraremos más con países no pertenecientes a la UE en los aspectos externos de nuestras políticas.

Para alcanzar nuestros objetivos climáticos, también tenemos que facilitar a las personas la transición hacia opciones más sostenibles. Pongamos por caso la movilidad. Los viajes internacionales en tren siguen siendo muy difíciles para muchos ciudadanos. Las personas deben poder utilizar sistemas de reserva abiertos para adquirir billetes para sus viajes internacionales a varios proveedores sin perder su derecho al reembolso o transporte alternativo.

A tal fin, propondremos un **Reglamento sobre la Reserva y la Venta de Billetes Digital Única**, a fin de garantizar que los europeos puedan comprar un único billete en una única plataforma y obtener los derechos de los pasajeros para todo su viaje.

Alcanzar la neutralidad climática de aquí a 2050 requerirá una amplia gama de tecnologías innovadoras, en ámbitos que van desde la movilidad hasta la energía. Por ejemplo, el objetivo de neutralidad climática de los automóviles para 2035 ofrece previsibilidad para los inversores y los fabricantes. Para conseguirlo será necesario un enfoque tecnológicamente neutro, en el que los electrocombustibles desempeñen un papel a través de una modificación específica del Reglamento como parte de la revisión prevista.

Una economía más circular y resiliente

Trabajar para descarbonizar nuestra economía constituirá una parte de nuestro continuo cambio hacia un modelo de producción y consumo más sostenible, que mantenga el valor de los recursos en nuestra economía durante más tiempo.

Este será el objetivo de una nueva **Ley de Economía Circular**, que contribuirá a crear una demanda de materiales secundarios en el mercado y un mercado único de residuos, en particular en relación con las materias primas fundamentales.

Presentaremos un nuevo **paquete sobre la industria química**, con el objetivo de simplificar el Reglamento REACH y aportar claridad sobre las «sustancias químicas eternas» o PFAS.

Debemos hacer que nuestra economía sea más resiliente y menos dependiente.

Esto es especialmente importante en los sectores **sanitario y farmacéutico**. La UE se ha enfrentado a una grave escasez de productos sanitarios y medicamentos, en particular de antibióticos, insulina, analgésicos y otros productos, que se han vuelto especialmente difíciles de obtener.

Para remediar esta situación, propondremos una **Ley de Medicamentos Críticos** para reducir las dependencias relacionadas con los medicamentos e ingredientes esenciales, en particular para los productos de los que solo hay unos pocos fabricantes o países proveedores.

Esto formará parte de nuestro trabajo para completar la **Unión Europea de la Salud** con cadenas de suministro diversificadas, acceso a los tratamientos más avanzados, sistemas sanitarios más resilientes e inventarios estratégicos de medicamentos clave. Debemos seguir trabajando en la resistencia a los antibióticos.

También intensificaremos nuestro trabajo sobre la **salud preventiva**, en particular la relativa a la salud mental, también en el trabajo, y las enfermedades cardiovasculares, así como sobre los tratamientos para enfermedades degenerativas y la investigación sobre el autismo, tomando como base el exitoso modelo del Plan de Lucha contra el Cáncer.

También debemos proteger mejor la seguridad de nuestros sistemas sanitarios, que son objeto de cada vez más ataques cibernéticos y de programas de secuestro. Para mejorar la detección de amenazas, la preparación ante las crisis y la respuesta a estas, en los primeros cien días del mandato propondré un **plan de acción europeo sobre la ciberseguridad de los hospitales y los prestadores de asistencia sanitaria**.

Impulsar la productividad con la difusión de la tecnología digital

La competitividad de Europa se ve obstaculizada por su menor productividad en comparación con sus competidores mundiales directos. Un factor fundamental es la insuficiente difusión de las tecnologías digitales, que afecta a nuestra capacidad de utilizar la tecnología para desarrollar nuevos servicios y modelos de negocio.

Empezaremos centrándonos en la aplicación y el cumplimiento de las leyes digitales adoptadas durante el último mandato. Los gigantes tecnológicos deben asumir la responsabilidad de su enorme poder sistémico en nuestra sociedad y economía. Hemos empezado a aplicar activamente el Reglamento de Servicios Digitales y el Reglamento de Mercados Digitales. En el próximo mandato, **reforzaremos e intensificaremos dicha aplicación**.

La apoyaremos abordando los retos que presentan **las plataformas de comercio electrónico**, para garantizar que los consumidores y las empresas se benefician

de unas condiciones de competencia equitativas basadas en controles aduaneros, fiscales y de seguridad y normas de sostenibilidad eficaces.

Alcanzar nuestros objetivos digitales, y construir un verdadero mercado único digital, constituiría un punto de inflexión para nuestra productividad y nuestra competitividad.

Intensificaremos nuestra inversión en la próxima ola de tecnologías punteras, como la supercomputación, los semiconductores, el internet de las cosas, la genómica, la computación cuántica, la tecnología espacial y muchas otras.

A través de nuestra **Ley de Inteligencia Artificial (IA)**, Europa lidera ya el camino para hacer que la inteligencia artificial sea más segura y fiable, así como para hacer frente a los riesgos derivados de su uso indebido.

Ahora debemos centrar nuestros esfuerzos en convertirnos en líderes mundiales en innovación en materia de inteligencia artificial.

En los primeros cien días, garantizaremos el acceso a una nueva capacidad de supercomputación adaptada para las empresas emergentes y la industria de inteligencia artificial a través de una **iniciativa de Factorías de Inteligencia Artificial**.

También desarrollaremos, junto con los Estados miembros, la industria y la sociedad civil, una **estrategia de Uso de la Inteligencia Artificial** para impulsar nuevos usos industriales de esta, y para mejorar la prestación de diversos servicios públicos, como la asistencia sanitaria.

En este sentido, propondré la creación de un **Consejo Europeo de Investigación sobre Inteligencia Artificial** en el que podamos poner en común todos nuestros recursos, de forma similar al enfoque adoptado con el CERN.

Para apoyar el desarrollo de la inteligencia artificial y otras tecnologías punteras, **Europa debe aprovechar el potencial sin explotar de los datos**.

El acceso a los datos no solo es un motor importante de la competitividad que representa casi el 4 % del PIB de la UE, sino que también es esencial para la productividad y las innovaciones sociales, desde la medicina personalizada hasta el ahorro de energía.

Sin embargo, demasiadas empresas europeas tienen dificultades para acceder a los datos que necesitan, mientras que las grandes empresas tecnológicas extranjeras utilizan los datos europeos para alimentar su negocio.

Apoyaremos a las empresas mediante la mejora del acceso a los datos abiertos, en particular para ayudar a las pymes a cumplir sus obligaciones de información, garantizando al mismo tiempo la más estricta protección de datos.

Europa necesita una revolución de los datos.

Por esta razón, presentaremos una **estrategia de Datos de la Unión Europea**, que se basará en las normas vigentes en materia de datos para garantizar un marco jurídico simplificado, claro y coherente para que las empresas y las administraciones compartan datos dentro de un proceso sin fisuras y a gran escala, respetando al mismo tiempo normas estrictas en materia de privacidad y seguridad.

La investigación y la innovación como factores clave de nuestra economía

La competitividad de Europa, así como su posición en la carrera hacia una economía limpia y digital, dependerá del inicio de una nueva era para la invención y el ingenio. Para ello, la investigación y la innovación, la

ciencia y la tecnología deben constituir la esencia nuestra economía.

Aumentaremos **nuestro gasto en investigación** para que se centre más en las prioridades estratégicas, en la investigación

Europa también debe estar a la vanguardia de la confluencia entre la ciencia, la tecnología y la industria emergentes, como nexo que hará que esta revolución tecnológica sea más rápida y transformadora.

Quiero que Europa aproveche al máximo la revolución biotecnológica. Las biotecnologías, apoyadas por la inteligencia artificial y las herramientas digitales, pueden ayudar a modernizar sectores enteros de nuestra economía, desde la agricultura y la silvicultura hasta la energía y la salud.

Con el fin de facilitar la transición de la biotecnología del laboratorio a la fábrica y su posterior comercialización, propondremos una nueva **Ley Europea de Biotecnología** en 2025.

Formará parte de una **Estrategia Europea para las Ciencias de la Vida** más amplia con el objetivo de estudiar cómo podemos apoyar nuestras transiciones ecológica y digital y desarrollar tecnologías de alto valor.

Para liderar la innovación, tenemos que crear las condiciones que permitan a los investigadores prosperar. Debemos proporcionarles la infraestructura y los laboratorios innovadores que necesitan para probar y desarrollar ideas, a través de **nuevas asociaciones público-privadas**, como las empresas comunes.

También debemos atraer nuevos talentos y hacer que las mejores y más brillantes mentes se queden en Europa. Para ello, quiero reforzar la colaboración entre los departamentos de investigación, la educación superior y las empresas, en particular reforzando nuestras **alianzas de universidades**.

fundamental pionera y la innovación disruptiva y en la excelencia científica.

Para ello, expandiremos el Consejo Europeo de Investigación y el Consejo Europeo de Innovación.

Un gran impulso a las inversiones

Esta Comisión potenciará las inversiones.

Debemos desbloquear la financiación necesaria para las transiciones ecológica, digital y social. Maximizaremos las inversiones públicas y movilizaremos el capital privado, reduciendo a la vez sus riesgos, en estrecha colaboración con el **Banco Europeo de Inversiones**.

Estas inversiones no pueden financiarse únicamente con fondos públicos. Culminar la unión de los mercados de capitales podría atraer 470 000 millones de euros adicionales en inversiones al año.

Tenemos que ser más ambiciosos a la hora de abordar la falta de capital privado y la poca profundidad de nuestros mercados.

Las innovadoras sociedades y empresas emergentes europeas no deben verse obligadas a mirar hacia los mercados estadounidenses, asiáticos u otros para financiar su expansión. Deben poder encontrar los medios que necesitan para crecer aquí en Europa también.

Así pues, presentaremos una serie de **medidas de absorción de riesgos** diseñadas para facilitar que los bancos comerciales, los inversores y el capital riesgo puedan financiar las empresas de rápido crecimiento.

A fin de desbloquear capitales y garantizar unas condiciones de competencia equitativas, revisaremos nuestro marco regulador para abordar los obstáculos que limitan la disponibilidad del capital europeo para financiar la innovación.

Haremos frente a la fragmentación de nuestros mercados financieros, que hace que 300 000 millones de euros de los ahorros de los hogares europeos de la UE se transfieran cada año a mercados extranjeros.

Para ello, desarrollaremos la propuesta del informe de Enrico Letta y plantearemos una **Unión Europea de Ahorros e Inversiones**, en la que se incluyan la banca y los mercados de capitales. Esta Unión ayudará a sacar mejor partido de la enorme riqueza del ahorro privado en Europa para invertir en innovación y en las transiciones limpia y digital.

Más allá del ahorro privado en Europa, los instrumentos financieros con los que contamos actualmente en el mercado de capitales son una vía importante para atraer ahorros de todo el mundo, ya que la marca de la UE es un activo muy seguro que ofrece rendimientos atractivos.

También debemos hacer un mejor uso de la contratación pública, que representa el 14 % del PIB de la UE.

Una mejora del 1 % en la eficiencia de la contratación pública permitiría ahorros por valor de 20 000 millones euros al año. Constituye una de las mejores bazas disponibles para desarrollar bienes y servicios innovadores y crear mercados líderes en tecnologías limpias y estratégicas.

Propondré una **revisión de la Directiva sobre contratación pública**, permitiendo que se dé preferencia a los productos europeos en la contratación pública en determinados sectores europeos en la contratación pública en determinados sectores estratégicos. Contribuirá a garantizar el valor añadido de la UE para nuestros ciudadanos, junto con la seguridad del suministro de tecnologías, productos y servicios vitales. También modernizará y simplificará nuestras normas de contratación pública, en particular teniendo en cuenta las empresas emergentes y los innovadores de la UE.

En lo que respecta a la financiación e inversión públicas, la primera prioridad será ga-

rantizar el uso de los recursos disponibles a través de NextGenerationEU y del presupuesto actual.

De cara al futuro, el Pacto Industrial Limpio debe permitir mayores inversiones conjuntas en tecnologías limpias y estratégicas y en industrias de gran consumo de energía. El futuro de la industria tecnológica limpia y puntera debe escribirse en Europa.

Esta es la razón por la que presentaré un nuevo Fondo Europeo de Competitividad como parte de nuestra propuesta de un presupuesto nuevo y reforzado en el próximo marco financiero plurianual.

Este instrumento permitirá invertir en tecnologías estratégicas —de la inteligencia artificial a la industria espacial, las tecnologías limpias o la biotecnología— para garantizar que desarrollemos tecnologías estratégicas y que las fabriquemos aquí en Europa. Permitirá también aprovechar el potencial de nuestro presupuesto para impulsar y reducir los riesgos de la inversión privada en nuestros objetivos comunes.

El Fondo Europeo de Competitividad fomentará **proyectos importantes de interés común** (PIICE) para que Europa pueda aunar sus fuerzas e invertir colectivamente en proyectos comunes ambiciosos, como ya se ha hecho a menor escala con las baterías, el hidrógeno y la microelectrónica.

Haré que los **proyectos importantes de interés común resulten más sencillos y más ágiles** en cuanto a su financiación y puesta en marcha. El primer conjunto de nuevos proyectos comunes se propondrá a principios de 2025.

Subsanar las brechas en materia de capacidades y mano de obra

Europa necesita un cambio radical en términos de ambición y actuación, en todos los niveles de cualificación y en todas las modalidades de formación y educación. Esto es importante tanto para las carreras y perspec-

tivas profesionales de las personas como para impulsar nuestra competitividad.

Para lograrlo, estableceremos una **Unión de Capacidades** con el foco puesto en las inversiones, la enseñanza para adultos y el aprendizaje permanente, la retención de las capacidades y el reconocimiento de diferentes tipos de formación para facilitar que las personas puedan trabajar en toda nuestra Unión.

Para ello será fundamental **integrar el aprendizaje permanente en la educación y en la vida profesional**, así como apoyar la formación y las perspectivas profesionales del profesorado.

Nos centraremos en mejorar las capacidades básicas y propondremos un **plan estratégico para la formación en las ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas (CTIM)**, a fin de subsanar el preocupante descenso en el rendimiento, y la escasez de profesores capacitados, en estas asignaturas. Dicho plan también buscará que más niñas y mujeres se formen y emprendan carreras profesionales en CTIM.

Conviene también dar a la educación y formación profesionales (EFP) la importancia

que merecen. Esta modalidad de enseñanza sirve de preparación para el mundo laboral y dota a las personas de las capacidades que las empresas buscan. Por ello, propondré una **estrategia europea para la educación y formación profesionales**, en particular para aumentar el número de personas que cuenten con una cualificación de formación profesional de grado medio.

En una economía en rápida evolución, tenemos que poder responder mejor a las necesidades de nuestras empresas. **Impulsaremos y reorientaremos la financiación de las capacidades** en el presupuesto de la UE para garantizar una mejor alineación con los mercados laborales, centrada en aquellos sectores que son clave para la doble transición.

Tenemos que asegurarnos de aprovechar todas las capacidades de alta calidad, independientemente de dónde y cómo se hayan adquirido. Por ello, proseguiremos los esfuerzos por establecer una titulación europea y propondremos una **iniciativa de portabilidad de las capacidades** para asegurar que aquellas que se adquieran en un país se reconozcan en otro.

Una nueva era para la defensa y la seguridad europeas

«La paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan».

La primera línea de la Declaración de Schuman resume la historia de Europa. Habla de nuestro pasado, desgarrado por la guerra, la división y algunos de los peores conflictos que el mundo ha visto nunca.

Si bien es cierto que la paz en Europa nunca se ha dado por hecha, cualquier ilusión al respecto quedó destrozada por la guerra de agresión de Putin en Ucrania.

Los repugnantes atentados sin piedad contra hospitales pediátricos, infraestructuras energéticas y otros objetivos civiles muestran hasta dónde está dispuesta a llegar la Rusia de Putin.

Ucrania está luchando por la libertad, la democracia y los valores de Europa. Nuestra determinación colectiva debe estar a la altura del reto al que nos enfrentamos.

La mejor inversión en la seguridad europea es invertir en la seguridad de Ucrania. El apoyo financiero, político y militar de Europa debe mantenerse durante el tiempo que sea necesario.

Utilizaremos todos los instrumentos de que disponemos, en particular a través del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, y trabajaremos en todos los ámbitos, desde las necesidades inmediatas hasta los futuros esfuerzos de **reconstrucción** a través del Mecanismo para Ucrania.

Si los últimos años han sido un claro recordatorio de la fragilidad de la paz, también han servido como un llamamiento a Europa para que se dote de los medios para

defenderse y protegerse y para disuadir a posibles adversarios. Esta necesidad es tanto más acuciante en este mundo más fragmentado e incierto en el que Europa no debe dar nada por sentado.

Examinaremos todas nuestras políticas desde una perspectiva de seguridad. Elaboraremos planes para escenarios que esperamos nunca lleguen a hacerse realidad, pero no nos podemos permitir correr el riesgo de no estar lo suficientemente preparados o estar demasiado confiados.

Hacer realidad la Unión Europea de Defensa

Los últimos años han puesto de manifiesto la crónica falta de inversión, y una falta de gasto eficiente, en nuestras capacidades militares.

Para contextualizar, el gasto combinado de la UE en defensa entre 1999 y 2021 aumentó en un 20 %. En ese mismo período, el gasto en defensa de Rusia aumentó en casi un 300 % y el de China, en casi un 600 %. Nuestro gasto es también demasiado inconexo y discontinuo y no suficientemente europeo. Tenemos que cambiar esta situación.

Nuestros trabajos en los próximos cinco años se centrarán en la construcción de una auténtica **Unión Europea de Defensa**.

Los Estados miembros serán siempre responsables de sus propias tropas, desde la doctrina hasta el despliegue, pero Europa puede hacer mucho por fomentar y coordinar los esfuerzos y fortalecer así la base industrial de la defensa, la innovación y el mercado único.

Para ayudar a coordinar esta labor a escala **comisaria de Defensa**, que colaborará estrechamente con la nueva alta representante y vicepresidenta de conformidad con el Tratado.

Para enmarcar el nuevo enfoque, y hacer constar nuestras necesidades de inversión, presentaremos de forma conjunta un **Libro Blanco sobre el futuro de la defensa europea** en los primeros cien días del mandato.

La piedra angular de esta labor será el refuerzo de la asociación UE-OTAN. Seguiremos ahondando en nuestra cooperación con la OTAN para abarcar todas las amenazas, incluidos los peligros cibernéticos, híbridos y espaciales, y para reforzar nuestra asociación transatlántica.

En una época de rearme, la primera prioridad es aumentar significativamente la inversión.

Aunque se han registrado avances, los presupuestos de defensa siguen gastándose predominantemente a escala nacional. Solo una fracción del gasto en equipos en Europa se dedica a la adquisición conjunta por la UE. La gran mayoría de las adquisiciones de defensa por parte de los Estados miembros siguen realizándose desde fuera de Europa.

Tenemos que gastar más, gastar mejor y gastar juntos.

La primera tarea es la urgente necesidad de reconstruir, reponer y transformar las fuerzas armadas nacionales, tal como las definen los Estados miembros.

Dotaremos de financiación al **Fondo Europeo de Defensa**, para que pueda invertir en capacidades de defensa de alta gama en ámbitos críticos como el combate naval, terrestre y aéreo, la alerta precoz basada en el espacio y el ciberespacio.

La segunda tarea es invertir más en nuestra propia industria de defensa. **Reforzaremos el Programa para la Industria Europea de**

europea, nombraré a un **comisario o Defensa** para incentivar las adquisiciones en común a fin de subsanar las carencias más críticas de la UE en materia de capacidades.

Crearemos un verdadero **Mercado Único de Defensa** para productos y servicios, mejorando así la capacidad de producción y fomentando las adquisiciones conjuntas.

La tercera tarea consiste en poner en común nuestros recursos y hacer frente a las amenazas comunes mediante los emblemáticos **proyectos de la Unión Europea de Defensa**. Estos proyectos deben centrarse en las principales amenazas comunes y transfronterizas a las que nos enfrentamos.

En colaboración con los Estados miembros y en estrecha coordinación con la OTAN, propondremos una serie de proyectos de interés común europeo en materia de defensa, empezando por un **Escudo Aéreo Europeo** y por la **ciberdefensa**.

Velaremos por que estos grandes proyectos estén abiertos a todos y utilizaremos todos nuestros instrumentos, tanto reguladores como financieros, para garantizar que se diseñen, construyan y desplieguen en suelo europeo con la máxima celeridad.

Tenemos que equiparar las inversiones con nuestros objetivos.

Esta tarea empieza por incentivar las inversiones privadas en defensa. Colaboraré con el Banco Europeo de Inversiones para que pueda ayudar en la financiación y **la reducción de riesgos de los proyectos comunes en materia de defensa** e innovación para la defensa.

Ello exigirá inversiones europeas en el próximo marco financiero plurianual. No obstante, también presentaremos propuestas para las necesidades urgentes de inversión en defensa.

Una Unión preparada ante las crisis

Además de desarrollar nuestras capacidades, Europa también necesita **nuevos objetivos de preparación ante las crisis y preparación en materia de seguridad**.

Elaboraremos una **Estrategia de Preparación de la Unión**, que se inspirará en el informe sobre la preparación civil y militar de la UE que será presentado por el antiguo presidente finlandés Sauli Niinistö más adelante en este año.

Como parte de esta labor, nos centraremos en seguir **reforzando nuestras capacidades de ciberdefensa**, coordinando los esfuerzos nacionales en materia de ciberseguridad y protegiendo nuestras infraestructuras críticas, en particular mediante el desarrollo de una industria europea de ciberdefensa fiable.

Europa también necesita un enfoque común para prevenir y prepararse ante otras nuevas amenazas, en particular las relacionadas con la seguridad química, biológica, radiológica y nuclear (QBRN).

Sobre la base del trabajo de la Autoridad Europea de Preparación y Respuesta ante Emergencias, presentaremos una nueva estrategia a fin de apoyar **las contramedidas médicas contra las amenazas de salud pública**, como las relacionadas con la seguridad QBRN, entre ellas la adquisición conjunta y el almacenamiento.

Tenemos que trabajar también en la **disuasión integrada**. En ese sentido, reforzaremos nuestro **enfoque estratégico para las sanciones** a fin de garantizar que podamos reaccionar con flexibilidad ante las nuevas amenazas que se presenten. Examinaremos cómo ampliar nuestro marco de sanciones contra los ciberataques y cómo podría funcionar un nuevo régimen de sanciones que castigue los ataques híbridos contra la UE y sus Estados miembros.

Una Europa más segura y protegida

El derecho más fundamental es el derecho a sentirnos seguros, dondequiera que estemos y en cualquier momento del día. No obstante, la delincuencia organizada va en aumento en Europa, destruyendo vidas, negocios y toda la economía, al tiempo que los delincuentes y las bandas se forran los bolsillos.

No debe haber ningún lugar en Europa donde pueda ocultarse la delincuencia organizada, ni en el mundo real ni en el digital.

Propondré **una nueva Estrategia Europea para la Seguridad Interior**, contribuyendo así a garantizar que la seguridad se integre en la legislación y en las políticas de la UE ya en la fase de elaboración.

Tenemos que proporcionar a los cuerpos y fuerzas de seguridad herramientas adecuadas y actualizadas para que tengan un acceso lícito a información digital, salvaguardando al mismo tiempo los derechos fundamentales.

La mayoría de los grupos delincuentes operan en más de tres países de la UE y transitan constantemente entre el mundo real y el digital. Nos centraremos en dismantelar las redes delincuentes de alto riesgo y detener a los cabecillas, en particular mediante la revisión de las normas actuales sobre la delincuencia organizada.

Propondré **que Europol se convierta en una agencia policial totalmente operativa**, pasando, con el tiempo, a duplicar con creces su personal. Ello debe ir acompañado del refuerzo de su supervisión y de su mandato. Debemos aumentar su capacidad de respaldo a las fuerzas y cuerpos de seguridad nacionales.

También debemos garantizar que los delincuentes sean llevados ante la justicia. El refuerzo de la **orden de detención europea** brindará a las autoridades judiciales la

oportunidad de colaborar más estrechamente para ayudar a lograrlo.

Tenemos asimismo que reflexionar sobre los ámbitos en los que la **Fiscalía Europea** necesitará mayores competencias para investigar los delitos transfronterizos graves, en particular la corrupción, que tiene repercusiones para los fondos de la Unión y no puede perseguirse de forma aislada por los Estados miembros.

Este enfoque más estricto en materia de delincuencia será especialmente importante en lo que se refiere al auge del narcotráfico en Europa, que sigue dejando un rastro de tragedias personales y también sirve para financiar a otras actividades delictivas.

Propondremos un nuevo **plan de acción europeo contra el narcotráfico**, centrado en colaborar con nuestros socios para cerrar las rutas y dismantelar los modelos de negocio. Este plan se integrará en una **Estrategia portuaria de la UE** más amplia, que se centrará en la seguridad, la competitividad y la independencia económica y se basará en el trabajo realizado por la Alianza Europea de Puertos.

El reciente aumento de los atentados terroristas es también un recordatorio de que la amenaza de las redes organizadas, o de los lobos solitarios que se inspiran en ellas, no ha desaparecido.

Es hora de marcar una **nueva Agenda de Lucha contra el Terrorismo** para hacer frente a las nuevas amenazas emergentes, tales como la dimensión cibernética o el contexto de seguridad global en evolución, y adoptar medidas más duras contra la financiación del terrorismo y para combatir la radicalización.

Por último, nuestro enfoque común en materia de seguridad debe centrarse en un nuevo **sistema europeo de comunicación crítica** que podrán utilizar los organismos públicos encargados de la protección y de la

seguridad. Ello formará parte de nuestro trabajo para mejorar la cooperación operativa diaria en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia y salvar vidas en situaciones de emergencia.

Refuerzo de las fronteras comunes

Las costas y fronteras comunes de Europa ayudan cada día a millones de personas a hacer negocios, trabajar, estudiar o hacer turismo. Tenemos que lograr que nuestras fronteras sean más seguras y fluidas. Las personas quieren sentirse seguras sin esperar demasiado.

Haremos de la UE el destino de viaje más avanzado del mundo, con una **gestión digital de las fronteras europeas plenamente funcional**.

No obstante, también debemos conseguir que nuestras fronteras sean más seguras para prevenir los cruces irregulares y proteger a la UE contra el aumento de las amenazas híbridas y otras amenazas para la seguridad.

En los últimos años se ha pedido a Europa que responda a las presiones en sus fronteras, desde Lampedusa hasta la frontera de Polonia con Bielorrusia, desde las fronteras de los Estados bálticos y Finlandia hasta las Islas Canarias, Chipre y más allá.

En todas las ocasiones hemos podido responder, y en cada ocasión hemos reforzado nuestras fronteras. Pero necesitamos un enfoque más sólido y ágil.

Trabajaremos sobre la base de un **enfoque de gestión integrada de las fronteras**. Reforzaremos Frontex, en particular a fin de dotarla de tecnología puntera para la vigilancia y el conocimiento de la situación, así como de su propio equipo y personal para garantizar que pueda proteger nuestras fronteras en cualquier circunstancia, con una gobernanza sólida y el pleno respeto de los derechos fundamentales.

Para lograrlo, yo propondré **triplicar el número de efectivos de la Guardia Europea de Fronteras y Costas hasta situarlo en 30 000**.

No seremos tolerantes con aquellos que amenacen la seguridad de nuestras fronteras y a nuestros ciudadanos con ataques híbridos. Los agentes hostiles que empujan a las personas a cruzar las fronteras exteriores de la UE con fines políticos deben ser reconocidos como una amenaza para nuestra seguridad y deben ser sancionados.

También haremos más por trabajar con países no pertenecientes a la UE en materia de seguridad fronteriza, en particular mediante el desarrollo de una **estrategia de política de visados de la UE** para proteger mejor nuestras fronteras y gestionar la migración.

Por último, es sumamente importante para la seguridad de las fronteras garantizar **un espacio Schengen de libre circulación completo y plenamente operativo**. Esto nos permitirá eliminar los controles restantes en las fronteras interiores.

Bulgaria y Rumanía han demostrado su capacidad en relación con la gestión de fronteras y los retornos. Están preparados y deben beneficiarse plenamente del espacio Schengen.

Ser justos y firmes en materia de migración

La migración es un reto europeo que debe afrontarse con una solución europea. Esta es la razón por la que fue tan importante que cumpliéramos el **Pacto sobre Migración y Asilo**.

El Pacto nos ayudará a proteger a las personas, a proteger nuestras fronteras, a garantizar unos procedimientos justos y eficientes y a gestionar la migración de

manera ordenada y centrada en la solidaridad.

Nuestra atención conjunta se centrará en la **aplicación de todas las partes del Pacto**, e intensificaremos el apoyo a los Estados miembros para garantizar que cuenten con la pericia y la capacidad operativa y financiera que necesitan para poner en práctica los compromisos jurídicos, en particular mediante inversiones en nuestro próximo presupuesto a largo plazo.

La aplicación del Pacto es un proceso dinámico, no puntual. Necesitamos una **estrategia europea de migración y asilo** para enmarcar nuestra visión de futuro y adaptarnos a los retos que están por venir.

Presentaremos un **nuevo enfoque común en materia de retornos**, con un nuevo marco legislativo que permita acelerar y simplificar el proceso, garantizar que los retornos se efectúen de una manera digna, digitalizar la gestión de los expedientes y velar porque las decisiones de retorno se reconozcan mutuamente en toda Europa.

Seguiremos desarrollando **relaciones estratégicas en materia de migración y seguridad** con países no pertenecientes a la UE, especialmente los países de origen y tránsito.

Como parte de un **nuevo Pacto por el Mediterráneo**, desarrollaremos nuestras asociaciones estratégicas existentes y trabajaremos en otras nuevas con responsabilidades y resultados claros. Trabajaremos en ámbitos de interés común, desde la inversión en educación, infraestructuras y la economía en general hasta asociaciones en materia de talento y vías legales. Intensificaremos nuestra labor en materia de retorno, prevención de la migración ilegal y lucha contra el tráfico ilícito de seres humanos. Velaré por que exista una mayor transparencia para el Parlamento Europeo en relación con estos acuerdos.

También seguiremos reflexionando sobre nuevas formas de luchar contra la migración irregular, respetando al mismo tiempo el Derecho internacional y garantizando soluciones sostenibles y justas para los propios migrantes.

Europa siempre ha cumplido sus obligaciones internacionales en el pasado, y siempre lo hará. **Siempre respetaremos los derechos humanos** y velaremos por que quienes tengan derecho a permanecer puedan hacerlo y puedan recibir un apoyo esencial para integrarse en las comunidades.

Cada vida que se pierde en el Mediterráneo es una tragedia. Necesitamos una coordinación más estrecha de las operaciones de rescate, también con terceros países vecinos, y una mayor capacidad de vigilancia de Frontex.

Nunca aceptaremos que los traficantes y los tratantes de seres humanos sean los que decidan quién llega a Europa y en qué circunstancias. **No habrá impunidad para los traficantes y tratantes de seres humanos.**

Acabaremos con su modelo de negocio trabajando con nuestros socios internacionales en la Alianza Mundial contra el Tráfico Ilícito de Migrantes y adoptando medidas firmes contra la economía sumergida en Europa.

Actuaremos para garantizar que no se explote a los migrantes en nuestro mercado laboral y que sus condiciones de trabajo sean buenas. Desarticularemos y enjuiciaremos a los autores, aplicando el enfoque de «seguir la pista del dinero» hasta dar con los beneficios obtenidos ilegalmente, en particular mediante una cooperación reforzada en materia de confiscación de bienes. Para ello **reforzaremos la capacidad de Europol** en esta área.

Este enfoque justo y firme de la gestión de la migración nos permitirá abrir **vías legales**.

Apoyaremos a los Estados miembros y a las empresas con una **migración legal basada en las necesidades de capacidades de nuestras economías y regiones**. Contribuiremos a adaptar las capacidades de los nacionales de terceros países a las carencias del mercado laboral en Europa y facilitaremos la atracción del talento adecuado con normas armonizadas sobre el reconocimiento de las cualificaciones.

Apoyar a las personas y reforzar nuestras sociedades y nuestro modelo social

Europa tiene una calidad de vida única, que sirve tanto de ventaja competitiva para nuestra economía como de pilar esencial de nuestra sociedad que garantiza que nadie se quede atrás.

Sin embargo, las crisis de los últimos años han tenido un impacto directo en la calidad de vida de muchos europeos, desde el coste de la vida, la vivienda y la energía hasta la brecha de ingresos y las divisiones y desigualdades en nuestra sociedad.

A medida que nuestras sociedades y economías siguen cambiando, y a medida que ese cambio se acelera, debemos centrar nuestros esfuerzos en preservar y mejorar nuestra calidad de vida, que es única en el mundo. Debemos conseguir que nuestra sociedad vuelva a sentirse unida y garantizar que sean beneficiosa para todos, con igualdad de oportunidades y empleos de calidad.

Este el modo de vida europeo. Y debemos promoverlo siempre.

Justicia social en la economía moderna

El modo de vida europeo depende de los mecanismos de protección y las oportunidades que ofrecen nuestro modelo social y nuestra economía social de mercado.

Esta es la razón por la que es tan importante que los principios del pilar europeo de derechos sociales se hagan realidad en toda nuestra Unión, respetando el modelo social de cada país.

Necesitamos un nuevo impulso en ámbitos en los que es necesario avanzar más, y enmarcaremos este trabajo en un nuevo **Plan**

de Acción sobre la aplicación del pilar europeo de derechos sociales.

Este plan incluirá iniciativas que examinen cómo está afectando al mundo laboral la digitalización, desde la gestión de la inteligencia artificial hasta el teletrabajo y el impacto de la cultura «siempre en línea» en la salud mental de las personas. Las nuevas formas de trabajo no deben dar lugar a menos derechos y propondré introducir un derecho a la desconexión.

Las personas y sus puestos de trabajo deben seguir estando siempre en el centro de nuestra economía social de mercado, incluso a medida que nuestras industrias y economías se transforman. Tenemos que garantizar una **transición justa para todos**.

Esta es la razón por la que presentaré una **hoja de ruta para el empleo de calidad**, elaborada junto con los interlocutores sociales, que apoyará salarios justos, buenas condiciones de trabajo, formación y transiciones laborales justas para los trabajadores por cuenta ajena y por cuenta propia, en particular aumentando la cobertura de la negociación colectiva.

Y aumentaremos **significativamente nuestra financiación para una transición justa en el próximo presupuesto a largo plazo**.

Esto formará parte de un compromiso renovado de reforzar el diálogo social europeo en una época de cambio económico y social. Junto con los sindicatos y los empleadores europeos, presentaremos un nuevo **Pacto para el Diálogo Social Europeo** a principios de 2025.

Este pacto será parte de nuestro trabajo para ayudar a las personas a acceder a las protec-

ciones y servicios esenciales que necesitan, así como para abordar las causas profundas de la pobreza a través de la **primera estrategia de la UE de lucha contra la pobreza**.

Como parte de esta estrategia, reforzaremos la Garantía Infantil Europea para prevenir y combatir la exclusión social a través de la educación, la asistencia sanitaria y otros servicios públicos esenciales.

Tenemos que abordar urgentemente la crisis de la vivienda a la que se enfrentan millones de familias y jóvenes.

El porcentaje de ingresos que los hogares dedican a la vivienda ha aumentado drásticamente. Los alquileres y los precios de la vivienda se han disparado. También existe un déficit de inversión significativo y creciente en vivienda social y asequible.

Para ayudar a los Estados miembros a abordar estas cuestiones, nombraré a un comisario o comisaria cuyas responsabilidades incluirán la vivienda y presentaré el primer **plan europeo de vivienda asequible**.

Este plan abordará los factores estructurales, desarrollará una estrategia para la construcción de viviendas, ofrecerá asistencia técnica a las ciudades y los Estados miembros y se centrará en la inversión.

Trabajaremos con el Banco Europeo de Inversiones en una **plataforma paneuropea de inversión para una vivienda asequible y sostenible** que atraiga más inversión privada y pública.

Como primer paso inmediato, propondremos inyectar liquidez en el mercado permitiendo a los Estados miembros duplicar las inversiones previstas de la política de cohesión en viviendas asequibles.

También revisaremos nuestras normas sobre ayudas estatales para permitir medidas de apoyo a la vivienda, especialmente para viviendas asequibles y eficientes desde el pun-

to de vista energético y para viviendas sociales.

Para ello será fundamental un despliegue rápido y eficaz del **Fondo Social para el Clima**, que ayudará en particular con las renovaciones y el acceso a viviendas asequibles y eficientes desde el punto de vista energético.

Hace cuatro años, puse en marcha la **Nueva Bauhaus Europea**, que reúne la sostenibilidad con la inclusión y la asequibilidad, la creatividad con la innovación. Y ahora ampliaremos esta comunidad.

También debemos abordar las demás desigualdades que ponen a prueba la cohesión de nuestras sociedades. **Abordaremos las causas profundas del cambio demográfico** y nos adaptaremos a las nuevas realidades. En los próximos años, Europa se enfrentará a una serie de retos, desde las pensiones hasta los servicios públicos, desde la escasez de mano de obra hasta la sostenibilidad presupuestaria y las disparidades entre generaciones y regiones.

Buscaremos cómo aumentar la participación en el mercado laboral, especialmente de las mujeres y los jóvenes, cómo reducir las disparidades regionales para que las personas puedan permanecer en sus regiones de origen, y la forma de apoyar a los padres jóvenes para lograr un equilibrio saludable entre la vida profesional y la vida privada.

Las regiones seguirán ocupando un lugar central en nuestro trabajo.

Necesitamos una **política de cohesión y crecimiento reforzada** en la que las regiones ocupen un lugar central. Debe diseñarse en colaboración con las autoridades nacionales, regionales y locales. Abordaremos las disparidades regionales y sociales y garantizaremos que todos los ciudadanos tengan un **derecho efectivo a permanecer** en el lugar que consideran su hogar.

Como parte de ello, tendremos que implementar reformas y movilizar inversiones para



ayudar a crear el caldo de cultivo que necesitan las comunidades para prosperar: servicios públicos y actividades privadas, educación y capacidades, transporte y conectividad digital.

Y tendremos en cuenta los **retos económicos y sociales específicos a los que se enfrentan las islas**, como la vivienda, el transporte, el agua y la gestión de residuos. También seguiremos abordando los retos a los que se enfrentan las regiones ultraperiféricas.

Reunificar nuestras sociedades, apoyar a nuestros jóvenes

Las últimas elecciones europeas nos mostraron el desasosiego existente en la sociedad, que divide a nuestras comunidades y permite a los extremistas manipular el miedo de las personas.

Trabajaremos en la salvaguardia de los derechos de las personas pertenecientes a minorías en Europa.

También debemos garantizar que las decisiones adoptadas hoy no perjudiquen a las generaciones futuras y que aumente la solidaridad y el compromiso entre personas de diferentes edades. Nombraré a un comisario o comisaria cuyas responsabilidades incluirán garantizar la **equidad intergeneracional**.

Debemos reunificar nuestra sociedad, a través de la educación, apoyando a los jóvenes y sobre la base de lo que nos une como europeos.

Reforzaremos Erasmus+, también para la formación profesional, para que más personas puedan beneficiarse de ese programa. Esto es fundamental para que las personas desarrollen capacidades, compartan experiencias y se entiendan mejor las unas a las otras.

Esto formará parte de un compromiso más amplio de dar a los jóvenes mayor libertad y

responsabilidad dentro de nuestras sociedades y democracias.

El nuevo Colegio mostrará el camino.

Pediré a todos los comisarios que organicen sus primeros **diálogos anuales sobre política de juventud en los primeros cien días** del mandato. Estos diálogos se repetirán anualmente.

Quiero asegurarme de que los jóvenes puedan utilizar su voz, su propia voz, para ayudar a configurar nuestro futuro.

Por ello, crearé un **Comité Asesor Juvenil de la presidenta** con jóvenes de todos los Estados miembros para que me asesore sobre cuestiones importantes para sus compañeros en sus comunidades y para dé su punto de vista sobre las ideas desarrolladas por la Comisión.

Creo que uno de nuestros mayores retos en esta década es **proteger la salud mental de nuestros niños y jóvenes**, especialmente en línea.

La infancia y la adolescencia son fundamentales para el desarrollo del cerebro y la personalidad, y también son etapas en las que los niños y jóvenes son vulnerables a los daños causados por las redes sociales y a un uso excesivo de las pantallas. Debemos mantener un debate abierto y basado en pruebas sobre esta cuestión. Esta es la razón por la que iniciaremos un **estudio a escala de la UE sobre las repercusiones de las redes sociales en el bienestar**.

Abordaremos las técnicas poco éticas utilizadas por las plataformas en línea y tomaremos medidas **sobre el diseño adictivo de los servicios en línea**, como el deslizamiento infinito de pantalla, la reproducción automática por defecto o las notificaciones automáticas continuas. También combatiremos firmemente la creciente tendencia al comportamiento abusivo en línea con un **plan de acción contra el ciberacoso**.

Por último, nos centraremos en aquello que conforma nuestro modo de vida europeo: nuestra cultura e historia. Quiero facilitar que las personas, especialmente las generaciones más jóvenes, se beneficien de nuestro rico y diverso **patrimonio cultural**.

Una Unión de la igualdad

Hace cinco años, comenzamos a construir una Unión de la Igualdad. Estoy orgullosa de los avances históricos. Sin embargo, para demasiadas personas, la igualdad todavía no es una realidad. Debemos seguir haciendo más para que todos vivan, prosperen y lideren independientemente de quiénes sean.

Esta es la razón por la que encargaré a **un comisario de Igualdad** que proponga una estrategia actualizada sobre igualdad LGBTIQ y desarrolle una nueva estrategia contra el racismo para después de 2025.

Seguiremos **reforzando nuestro trabajo diario para luchar por la igualdad de género**. Se trata de un ámbito en el que hemos realizado avances históricos, desde las mujeres en los consejos de administración hasta la transparencia salarial. Pero también estamos viendo tendencias profundamente preocupantes, desde la lacra del feminicidio y la violencia contra las mujeres hasta los obstáculos que impiden que las mujeres avancen en su carrera profesional o en su educación.

Para reforzar nuestro compromiso, propondremos una **nueva Estrategia para la Igualdad de Género para después de 2025**. Establecerá nuestro plan para reforzar los derechos de las mujeres en todos los ámbitos, desde la lucha contra la violencia de género hasta el empoderamiento de las mujeres en la política y el mercado laboral, en toda la UE, así como en todas las instituciones de la UE.

Por último, apoyo la idea de una **hoja de ruta para los derechos de la mujer** que presentaremos en el próximo Día Internacional de la Mujer.



Mantener nuestra calidad de vida: seguridad alimentaria, agua y naturaleza

La calidad de vida de Europa depende de un suministro seguro y asequible de alimentos locales de calidad. **La agricultura es una parte fundamental de nuestro modo de vida europeo, y esto nunca debe cambiar.**

Gracias a los nueve millones de explotaciones agrícolas de Europa, y al sector agroalimentario en general, Europa dispone de los alimentos más saludables y de mayor calidad del mundo. Se trata de un activo estratégico y significa que Europa es vital para la seguridad alimentaria mundial.

Nuestros agricultores y zonas rurales están cada vez más sometidos a presión, desde el impacto del cambio climático hasta la competencia desleal mundial, pasando por el aumento de los precios de la energía, la falta de agricultores jóvenes y las dificultades para acceder al capital. Al mismo tiempo, están realizando enormes esfuerzos para contribuir a la transición ecológica, por ejemplo, a través de soluciones basadas en la naturaleza.

Quiero seguir colaborando con los agricultores, los responsables políticos, la sociedad civil, las partes interesadas y los ciudadanos para que podamos construir un sistema agrícola y alimentario competitivo y resiliente.

Esta es la razón por la que convoqué un diálogo estratégico sobre el futuro de la agricultura cuyo informe se presentará en breve. Sobre la base de estas recomendaciones, en los primeros cien días presentaré una **visión para la agricultura y la alimentación** que examine cómo garantizar la competitividad y la sostenibilidad a largo plazo de nuestro sector agrario dentro de los límites del planeta.

A este respecto, es **fundamental que los agricultores dispongan de unos ingresos**

justos y suficientes. No deben verse obligados a vender sistemáticamente sus productos por debajo de los costes de producción.

Siempre defenderé una política de ingresos de la UE para los agricultores europeos y **velaré** por que el presupuesto de la UE y nuestra **política agrícola común** la tengan presente, y encuentren el equilibrio adecuado entre incentivos, inversiones y regulación.

Debemos permitir a los agricultores trabajar sus tierras sin una burocracia excesiva, apoyar las explotaciones familiares y **recompensar a los agricultores que trabajan con la naturaleza**, preservando nuestra biodiversidad y nuestros ecosistemas naturales y ayudando a descarbonizar nuestra economía en la senda hacia cero emisiones netas de aquí a 2050.

Apoyaremos la competitividad de toda nuestra cadena de valor alimentaria mediante inversiones e innovaciones en la explotación agrícola, pero también en cooperativas, en nuestras empresas agroalimentarias y en las numerosas pymes del sector.

Dado que los agricultores suelen ser la parte más vulnerable de esta cadena, tenemos que corregir los desequilibrios existentes, reforzar la posición de los agricultores y protegerlos mejor frente a las prácticas comerciales desleales.

Juntos demostraremos que Europa defenderá su propia **soberanía alimentaria** y a quienes nos sustentan a todos.

Esto también debe aplicarse a nuestros pescadores y pescadoras. Garantizan que la pesca siga siendo la espina dorsal de nuestras comunidades y economías costeras y

suministran alimentos saludables a los mercados locales, nacionales e internacionales.

Nombraré a un comisario o comisaria de Pesca y Océanos que se encargará de garantizar que el sector siga siendo sostenible, competitivo y resiliente, así como de defender unas condiciones de competencia equitativas para la cadena pesquera europea.

Un **pacto europeo de los océanos** se centrará en impulsar la economía azul y garantizar la buena gobernanza y la sostenibilidad de nuestros océanos en todas sus dimensiones.

También debemos seguir **protegiendo la naturaleza**. Nuestros bosques y superficies forestales, nuestros humedales y nuestros pastizales no son solo nuestro hogar y los paisajes de la vida de los europeos, sino que son esenciales para regular el clima y garantizar la seguridad alimentaria e hídrica.

Nos centraremos en incentivos y en una aplicación equitativa y eficiente, en particular para garantizar que cumplimos nuestros compromisos internacionales en materia de biodiversidad, como los asumidos en el **Acuerdo de Kunming-Montreal**.

Adaptación al cambio climático, preparación y solidaridad

Uno de los mayores riesgos para nuestra seguridad es el impacto del cambio climático. Las condiciones meteorológicas extremas siguen afectando a zonas cada vez mayores de Europa a través de inundaciones, incendios y sequías, a lo largo de todo el año y en toda la Unión.

Gracias al Mecanismo de Protección Civil de la Unión, personal, aviones y helicópteros de toda Europa ayudan a sofocar incendios forestales y a hacer frente a los efectos devastadores de inundaciones, tormentas o sequías.

Esto es Europa en su mejor vertiente práctica. Pero sabemos que lo necesitaremos cada vez más y con mayor frecuencia a medida que se caliente el planeta y que los daños a la vida, la tierra y la propiedad sean cada vez más frecuentes, intensos y devastadores.

Necesitamos mejores recursos y un acceso más amplio a más activos europeos. Necesitamos un enfoque de la sociedad en su conjunto y utilizar todos los instrumentos necesarios, incluidos los militares.

Creo que debemos trabajar en pro de un **mecanismo europeo de defensa civil** que examine todas las facetas de la gestión de crisis y catástrofes, así como la creación de resiliencia en las comunidades. Esto también se basará en el informe del presidente Niinistö.

A medida que el clima de Europa se calienta con mayor celeridad que la media mundial, debemos incrementar el trabajo en materia de **resiliencia y preparación frente al cambio climático**.

Analizaremos los riesgos y las necesidades de preparación por lo que respecta a las infraestructuras, la energía, el agua, los alimentos y la tierra en las ciudades y zonas rurales, así como la necesidad de datos y sistemas de alerta temprana.

Esto formará parte de un **plan europeo de adaptación al cambio climático**, con el fin de apoyar a los Estados miembros especialmente en materia de preparación y planificación, y garantizar que se lleven a cabo periódicamente evaluaciones de riesgos con base científica.

Ello debe ir de la mano del **refuerzo de la seguridad hídrica de Europa**. El agua es un recurso indispensable para la seguridad de nuestros alimentos, energía y economía, pero se encuentra sometida a la presión cada vez mayor del cambio climático y la demanda creciente.

Necesitamos una nueva **estrategia europea de resiliencia hídrica** para garantizar que las fuentes se gestionan adecuadamente, que se aborda la escasez y que mejoramos la ventaja innovadora competitiva de nuestra industria del agua y adoptamos un enfoque de economía circular. Como parte de ello, lideraremos los esfuerzos para ayudar a mitigar y prevenir el estrés hídrico agudo en todo el mundo.

Proteger nuestra democracia, defender nuestros valores

El futuro de Europa en un mundo fragmentado dependerá de tener una democracia fuerte y de defender los valores que nos confieren las libertades y los derechos que tanto apreciamos.

La protección de nuestra democracia

Nuestros sistemas e instituciones democráticos están siendo atacados. Hemos visto un aumento del número de amenazas de agentes internos y extranjeros, ya sean gobiernos hostiles o agentes no estatales. Los métodos utilizados son ahora más difíciles de rastrear, más perjudiciales y más fáciles de desplegar con herramientas digitales y redes sociales.

Esto refleja un cambio profundo en el ámbito de la información, cuyas fuentes se desplazan de los medios de comunicación y editoriales a los contenidos generados por los usuarios mediados por plataformas y distribuidos por algoritmos. Esto permite nuevas libertades, pero también abarata el coste de la manipulación de la información y facilita que Rusia y otros países intensifiquen la guerra informativa.

Tenemos que hacer más para proteger nuestra democracia.

Esta es la razón por la que propondré un nuevo **Escudo Europeo de la Democracia**. Como parte de esa iniciativa, trabajaremos para luchar contra la manipulación de la información y las injerencias extranjeras en línea, siguiendo los ejemplos de Viginum en Francia o la Agencia Sueca de Defensa Psicológica.

El objetivo es aumentar la conciencia situacional mediante la detección, el análisis

y la lucha proactiva contra la desinformación y la manipulación de la información.

Nos centraremos en **la resiliencia y la preparación de la sociedad**, a través del aumento de la alfabetización digital y mediática y el impulso de la prevención mediante la inmunización antibulos. Crearemos una **red europea de verificadores de datos** y la haremos disponible en todas las lenguas.

También seguiremos **intensificando el cumplimiento de la legislación digital** para garantizar que la información manipulada o engañosa sea detectada, señalada y, en su caso, eliminada en consonancia con el Reglamento de Servicios Digitales.

Por último, también **abordaremos las ultrafalsificaciones cada vez más realistas** que han afectado a las elecciones en toda Europa. Velaremos por que se apliquen los requisitos de transparencia de la Ley de Inteligencia Artificial y reforzaremos nuestro enfoque con respecto a los contenidos creados con inteligencia artificial.

Al proteger nuestra democracia, siempre respetaremos nuestro compromiso duradero de **preservar y promover la libertad de expresión**.

Refuerzo del Estado de Derecho

La democracia y la economía europeas dependen del Estado de Derecho. Este hace que nuestra sociedad funcione y garantiza la defensa de los derechos, la represión de la corrupción y el cumplimiento de los contratos.

El Estado de Derecho no tiene un punto final. Existen retos en toda Europa, a diferentes escalas y relativos a diferentes cuestiones.



Hemos hecho mucho en los últimos cinco años. Ahora estamos mejor preparados que nunca para abordar las cuestiones relacionadas con el Estado de Derecho de manera objetiva, y del mismo modo, en todos los Estados miembros. Pero también hemos observado tendencias preocupantes.

El refuerzo del Estado de Derecho será nuestro trabajo y nuestro deber cotidianos.

Seguiremos mejorando nuestro seguimiento y notificación, y reforzando el sistema de contrapoderes institucionales, en particular mediante el seguimiento de la aplicación de las recomendaciones.

El **Informe sobre el Estado de Derecho** ha puesto de manifiesto cómo el diálogo puede ayudar a avanzar. Ahora tenemos que consolidar el informe y velar por que considere todas las cuestiones en toda Europa.

Añadiremos una dimensión del mercado único al informe para abordar las cuestiones relativas al Estado de Derecho que afectan a las empresas, especialmente a las pymes, que operan a través de las fronteras. También incluiremos a otros países en vías de adhesión en el Informe sobre el Estado de Derecho a medida que estén listos.

Invertiremos en la defensa del Estado de Derecho. Propondré que la financiación de la UE también se dedique a medidas nacionales, por ejemplo, en materia de lucha contra la corrupción, y a la protección de los intereses financieros de la UE.

El respeto del Estado de Derecho es un imperativo para los fondos de la UE.

Para asegurarlo, crearemos un vínculo más estrecho entre las recomendaciones del informe sobre el Estado de Derecho y el apoyo financiero. Y velaremos por que el futuro presupuesto a largo plazo cuente con sólidas salvaguardias del Estado de Derecho,

incluido el **régimen general de condicionalidad**, aplicable a todos los fondos de la UE.

También aprenderemos de NextGenerationEU, que ha mostrado cómo puede vincularse el presupuesto a reformas que refuerzan el Estado de Derecho.

Se debe seguir garantizando el cumplimiento mediante procedimientos de infracción y la aplicación reforzada efectiva del **mecanismo del artículo 7**, incluso en una futura Unión ampliada.

Uno de los principios centrales del Estado de Derecho, y de la democracia en general, es la **libertad de los medios de comunicación**.

En un mundo de medios de comunicación cada vez más rápidos y en el que hay cada vez más desinformación, debemos hacer todo lo posible por apoyar unos medios de comunicación libres en toda nuestra Unión.

Aplicaremos el Reglamento Europeo sobre la Libertad de los Medios de Comunicación y **aumentaremos nuestro apoyo y protección a los medios de comunicación y periodistas independientes**, reprimiendo los actos de presión y comportamientos poco éticos.

Los ciudadanos, en el centro de la democracia

La Conferencia sobre el Futuro de Europa y el éxito de los paneles europeos de ciudadanos han sido pasos importantes hacia una democracia más deliberativa y en la que las personas participen más allá de las elecciones o la política.

Ahora tenemos que **integrar la participación ciudadana en toda la UE**.

Cada año elegiremos ámbitos políticos y propuestas en los que las recomendaciones de un **panel europeo de ciudadanos** tendrían el mayor valor. Seguiremos sus recomendaciones, como las del panel de

2024 sobre la **lucha contra el odio en la sociedad.**

Con el mismo espíritu, también **intensificaremos nuestro compromiso con las organizaciones de la sociedad civil** que tienen conocimientos especializados y un papel importante que desempeñar en la defensa de cuestiones sociales específicas y de los derechos humanos.

Debemos garantizar una mejor protección de la sociedad civil en su trabajo.

También trabajaremos con las autoridades locales en cuestiones de participación ciudadana para comprender mejor cómo afecta Europa a la vida cotidiana. Junto con el **Comité de las Regiones**, ya estamos trabajando con una red de más de 3 000 autoridades locales y debemos reforzar esta red en los próximos cinco años.

Una Europa global: sacar el máximo provecho de nuestro poder y nuestras asociaciones

En un mundo que no era tan peligroso desde hace varias generaciones, Europa debe mostrarse más asertiva a la hora de perseguir sus intereses estratégicos.

La guerra de agresión de Rusia, desatada por el deseo imperialista de Putin de destruir Ucrania y su futuro europeo, se enmarca en un ataque más general y sistemático contra Europa, contra nuestros valores y contra el orden internacional basado en normas.

Ucrania está luchando por nuestra libertad todos los días, y nosotros también debemos trabajar por la suya.

Esa seguirá siendo nuestra máxima prioridad, tanto a nivel interno como internacional, y agruparemos a nuestros socios en torno al empeño de contribuir a las necesidades más inmediatas y a los esfuerzos de reconstrucción a largo plazo.

No debemos interpretar esta guerra en suelo europeo como un fenómeno aislado: estamos ante un momento de fractura en todo el mundo. Los últimos años han sido toda una declaración de intenciones por parte de una nueva liga de líderes autoritarios, desde Irán hasta Corea del Norte, pasando por Rusia y otros países, que se afanan por sembrar la división y crear un nuevo orden internacional basado en reconfiguraciones de las fronteras, ideas imperialistas y esferas de influencia.

La guerra en Gaza y la desestabilización de Oriente Próximo en su conjunto están provocando derramamiento de sangre e inestabilidad en toda la región. Se observa una verdadera escalada de los golpes de estado y los conflictos en todo el mundo.

Hemos entrado en una era de rivalidades geoestratégicas.

La postura más agresiva y la competencia económica desleal de China, su amistad «incondicional» con Rusia y la dinámica de su relación con Europa reflejan una transformación desde la cooperación hacia la competencia. Estamos asistiendo a una instrumentalización de todo tipo de políticas, desde la energía hasta la migración y el clima. Como consecuencia de ese fenómeno, nuestro orden internacional basado en normas está sufriendo desgaste y nuestras instituciones mundiales han perdido eficacia.

Esta nueva realidad perdurará, con independencia del resultado de las elecciones que han de celebrarse en distintos lugares del mundo en los próximos meses. Nuestra **nueva política exterior y de seguridad** debe concebirse teniendo en cuenta esta realidad, con toda su crudeza.

Esto empieza por los socios afines y los amigos en el seno del G-7 y más allá. En este sentido, nos dedicaremos a **reforzar las relaciones con el Reino Unido** en asuntos de interés común, como la energía, la seguridad, la resiliencia y los contactos interpersonales.

Trabajaré codo a codo con la alta representante y vicepresidenta para asegurar la aplicación de un enfoque coordinado a nuestra acción exterior.

La ampliación como imperativo geopolítico

La reciente conmemoración de los veinte años transcurridos desde la mayor ampliación de nuestra historia nos ha permitido

reflexionar sobre el éxito de esta para estos países y para la Unión en su conjunto.

La historia vuelve a llamarnos, y Europa tiene una clara decisión que tomar para su futuro.

Es, en mi opinión, un imperativo moral, político y geoestratégico seguir completando nuestra Unión conforme a la promesa que hicimos en nuestros Tratados.

En un mundo de grandes potencias, una Unión más grande y más fuerte aumentará nuestra influencia y nuestro peso geopolíticos en la escena mundial. Contribuirá a reducir nuestras dependencias, intensificará nuestra resiliencia y reforzará nuestra competitividad. Nos hará más seguros y podrá contribuir a afianzar la democracia, la estabilidad y el Estado de Derecho en toda Europa.

Pero el camino no será fácil.

La adhesión a la UE será siempre un proceso basado en los méritos, dentro del cual cada candidato será evaluado en función de sus propios avances hacia el cumplimiento de todos los criterios.

Reforzaremos nuestra ayuda destinada a preparar a los países candidatos, en particular mediante la inversión y las reformas del plan de crecimiento para los Balcanes Occidentales y del Mecanismo para Ucrania. Estos recursos contribuirán a la incorporación en dichos países de determinadas partes del acervo de la UE y a su integración parcial en el mercado único, y permitirán que se acostumbren al enfoque aplicado por los fondos de la UE.

La primacía de la ley y los valores fundamentales seguirán siendo la piedra angular de la política de ampliación de la UE y los cimientos de las futuras reformas y ampliaciones de la UE.

Mi intención es nombrar a un comisario o una comisaria de Ampliación que se dedicará específicamente a encauzar esta labor.

Muchos ponían en duda la capacidad de la UE para asimilar, en 2004, a un gran número de Estados miembros, todos ellos con distintos puntos fuertes, estructuras económicas y tamaños de población. Sin embargo, la UE superó el reto gracias tanto a su preparación interna como a sus medidas de integración temprana.

No cabe duda de que Europa volverá a superarlo.

Un enfoque de nuestra vecindad más estratégico

Este enfoque más específico que aplicaremos a la ampliación debería ir también acompañado de un enfoque más centrado en nuestra vecindad más amplia, especialmente en el Mediterráneo.

Nombraré a un **comisario o comisaria para el Mediterráneo** que dedicará su atención a la inversión y las asociaciones, la estabilidad económica, la creación de empleo, la energía, la seguridad, la migración y otros ámbitos de interés mutuo, respetando nuestros valores y principios. Colaborarán estrechamente con la alta representante y vicepresidenta.

El nuevo Pacto por el Mediterráneo remodelará esta relación esencial y se lanzará un claro mensaje político de asociación en un mundo más controvertido e inestable.

Mirando hacia otras regiones, **Europa debe también desempeñar un papel activo en Oriente Próximo**, en interés de todas las partes y de la estabilidad de la región.

Debemos seguir participando en todos los esfuerzos diplomáticos para garantizar una resolución **justa e integral del actual conflicto en Gaza**.

Hemos de hacer todo cuanto esté en nuestra mano para detener esta trágica pérdida de vidas humanas. Ello significa trabajar por un alto el fuego inmediato en Gaza, la liberación de todos los rehenes y un aumento



significativo y sostenido del flujo de ayuda humanitaria a Gaza.

Necesitamos lograr un alto el fuego permanente y poder mirar hacia el futuro. Tomando como base las reformas acordadas, trabajaremos en un paquete de apoyo plurianual para una Autoridad Palestina efectiva, y ayudaremos a allanar el camino hacia una solución de dos Estados. La solución de dos Estados es la mejor manera de garantizar la seguridad tanto para israelíes como para palestinos.

Esta actividad formará parte de una **estrategia más amplia e integral de la UE en Oriente Próximo**, con vistas al «día después» de la guerra en Gaza, que habrá de centrarse en promover la solución de dos Estados y en reforzar las asociaciones con los principales interlocutores de la región.

Una nueva política económica exterior

En el mundo actual, la geopolítica y la geoeconomía están unidas; la política exterior y la política económica europeas también deben estarlo.

La potencia comercial y la apertura económica de Europa son factores esenciales para nuestra prosperidad, pues permiten abrir nuevos mercados a nuestras empresas, ofrecer una selección más amplia de bienes sostenibles a nuestros consumidores y generar nuevas inversiones en nuestras industrias.

Todo esto reviste una importancia crucial en un mundo caracterizado por la lucha por la ventaja tecnológica, el uso de las dependencias económicas como arma y una frontera cada vez más tenue entre la economía y la seguridad. Debemos ser plenamente conscientes de estos riesgos.

Necesitamos una nueva política económica exterior adaptada a las realidades actuales.

Sus tres ejes centrales serán la seguridad económica, el comercio y la inversión en asociaciones.

En primer lugar, la Comisión dará prioridad al fomento de la **seguridad económica y el liderazgo económico** de Europa.

Para ello, habremos de impulsar nuestra competitividad interna e invertir en capacidad de investigación sobre tecnologías estratégicas y de doble uso, esenciales para nuestra economía y nuestra seguridad.

Al mismo tiempo, tenemos que ser **más firmes a la hora de proteger nuestra economía** frente a las fugas tecnológicas de importancia clave y a cualquier aspecto que pueda comprometer la seguridad. La cuestión es especialmente acuciante cuando nuestros interlocutores son también competidores estratégicos y rivales sistémicos.

Nuestra actuación se basará en una lúcida evaluación de riesgos y en nuestro principio de «reducción del riesgo sin desvinculación».

Finalizaremos la revisión del marco para el control de las inversiones extranjeras directas, crearemos un enfoque verdaderamente coordinado de los controles de las exportaciones y abordaremos los riesgos derivados de las inversiones en el exterior. Desarrollaremos normas de seguridad económica para las cadenas de suministro clave junto con los miembros del G7 y otros socios afines.

El segundo pilar de nuestra política económica exterior es el comercio.

Seguiremos estrechando nuestros vínculos de comercio libre y justo con polos de crecimiento y socios de todo el mundo, ofreciéndoles garantías de reciprocidad y condiciones de competencia equitativas.

A fin de asegurar el acceso a cuanto necesitamos para construir cadenas de suministro diversificadas y resilientes, desarrollaremos también una nueva serie de Asociaciones de comercio e inversión limpias y profundizaremos nuestras relaciones sobre **minerales y materias primas fundamentales**.

En apoyo de estas medidas, habremos de mantener y mejorar el comercio basado en normas, a través, por ejemplo, de la **reforma y consolidación de la Organización Mundial del Comercio**.

Al mismo tiempo, nos mostraremos más ambiciosos a la hora de exigir el cumplimiento de nuestros acuerdos comerciales y recurriremos a todos nuestros **instrumentos de defensa comercial** donde y cuando sea necesario.

La tercera línea de nuestra política económica exterior trata de las asociaciones y la inversión conjunta en nuestros intereses y nuestros socios a través de Global Gateway, nuestra iniciativa para la inversión en proyectos de infraestructuras en todo el mundo.

Llevaremos Global Gateway a una dimensión superior, proponiendo a nuestros socios una oferta integrada que incluya inversión en infraestructuras, comercio y la parte de apoyo macroeconómico del paquete.

Para ello, aplicaremos un enfoque conforme al modelo «Equipo Europa» que movilizará a los Estados miembros, los bancos públicos de desarrollo y las instituciones de financiación del desarrollo, el Banco Europeo de Inversiones, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, las agencias de crédito a la exportación y el sector privado.

Así es como aspiramos a **crear asociaciones duraderas y mutuamente beneficiosas**: invirtiendo en un futuro común y adquiriendo compromisos a largo plazo.

Este objetivo implica también trabajar en ámbitos de interés mutuo con los países y las economías de la región indopacífica, África y América Latina y el Caribe.

El Indopacífico se ha convertido en una región decisiva para el futuro del mundo. Partiendo de nuestra estrategia ya existente, profundizaremos nuestro compromiso con nuestros socios de la región. Propondremos una **Agenda estratégica UE-India** y reforzaremos nuestra cooperación con la ASEAN.

En ese mismo espíritu, trabajaremos junto con Japón, Corea, Nueva Zelanda y Australia, países con los que nos enfrentamos a retos comunes en los ámbitos del ciberespacio, el espacio y el suministro seguro de minerales y tecnologías fundamentales. Forman parte de esa labor nuestros esfuerzos colectivos por desplegar todas las herramientas que nos ofrece nuestro liderazgo conjunto para disuadir a China de modificar unilateralmente el *statu quo* por medios militares, en particular pasando por encima de Taiwán.

Tenemos que dar un **nuevo ímpetu a nuestra asociación mutua con África** en anticipación de la próxima Cumbre UE-Unión Africana, que se celebrará en 2025. A través de Global Gateway, impulsaremos inversiones en corredores de transporte, puertos, generación de energías renovables, producción de hidrógeno verde y cadenas de valor de las materias primas.

Colaboraremos para abordar juntos las cuestiones de trascendencia para África, desde la reforma de las instituciones internacionales hasta las repercusiones del cambio climático, pasando por la demografía y la migración en nuestros continentes.

A través de la inversión y la cooperación de Global Gateway, incrementaremos la cooperación entre la UE y **América Latina y el Caribe** en torno a nuestros intereses

compartidos, desde la seguridad hasta la energía.

Reconfigurar el multilateralismo para adaptarlo al mundo actual

Europa defenderá siempre el orden internacional basado en normas, en el que las leyes prevalecen sobre la fuerza y los conflictos. Esos son los cimientos de nuestra Unión y serán los cimientos de nuestro futuro.

No obstante, debemos también reconocer las legítimas preocupaciones de nuestros socios en distintas partes del mundo que consideran que el sistema actual ni ha sido diseñado por ellos ni les favorece.

Desearía que **Europa asumiera el liderazgo de la reforma del sistema internacional.**

El primer paso se dará en la **Cumbre del Futuro organizada por las Naciones Unidas** con el fin de avanzar hacia una

representación más equitativa para todas las regiones y abordar las cuestiones relacionadas con el desarrollo y la deuda.

Debemos aprovechar esta oportunidad para adaptar nuestro sistema internacional al mundo actual, en particular en lo que respecta a los aspectos digitales, que requieren sólidas salvaguardias y una nueva forma de gobernanza.

También tenemos que escuchar más atentamente y responder mejor a las preocupaciones de nuestros socios afectados por la legislación europea, en particular las normas relacionadas con el Pacto Verde Europeo.

Necesitamos sistematizar el enfoque que aplicamos a la evaluación del impacto de nuestra normativa en países no pertenecientes a la UE, y necesitamos proporcionarles un apoyo más específico que les permita adaptarse a ella y beneficiarse de esta normativa.

Obtener resultados juntos y preparar nuestra Unión para el futuro

En los últimos cinco años, Europa ha fijado el rumbo hacia un ambicioso programa de modernización. Debemos centrarnos ahora en su aplicación, en la inversión y en la reforma necesarias para preparar nuestro futuro. Este principio incide en todas las prioridades establecidas en las presentes orientaciones y requerirá un esfuerzo de equipo por todas las instituciones y Estados miembros.

Un nuevo presupuesto acorde con nuestras ambiciones

El presupuesto europeo mejora la calidad de vida y los medios de subsistencia de los ciudadanos, los agricultores, los investigadores, las empresas y las regiones de toda Europa y fuera de ella.

En los últimos años, el presupuesto ha demostrado, una vez más, su crucial importancia: desde la reacción frente a la pandemia hasta la respuesta a la crisis energética y el apoyo a Ucrania.

Aprobamos el programa SURE para contribuir a preservar unos 40 millones de puestos de trabajo a lo largo y ancho de nuestra Unión; NextGenerationEU para invertir en nuestra economía futura, y RepowerEU para ayudar a bajar los precios de la energía y diversificar nuestros suministros tras el chantaje de Putin.

Cuando necesitamos fondos esenciales para prioridades acuciantes, acordamos por primera vez una revisión intermedia de nuestro presupuesto.

Todo esto demuestra que el presupuesto europeo puede llegar muy lejos a la hora de obtener resultados allí donde más importa. Debemos ahora asegurarnos de que hacemos un uso óptimo de esta capacidad financiera en los próximos años.

Pero también hemos aprendido mucho de esta experiencia, y de todo ello destacaría la necesidad de **simplicidad y flexibilidad, rapidez y orientación estratégica** de nuestro gasto.

Nuestro gasto a escala europea en el actual período presupuestario es favorable frente a nuestros competidores, incluso sin tener en cuenta el gasto nacional. Sin embargo, está repartido entre demasiados programas que se solapan, muchos de los cuales financian las mismas cosas, pero con diferentes requisitos, lo cual genera dificultades para combinar la financiación de manera eficaz. Tenemos que concentrar mejor el gasto de la UE en nuestras prioridades comunes.

Necesitamos un nuevo enfoque para un presupuesto de la UE moderno y reforzado.

Con estos principios en mente, en 2025 propondré un nuevo presupuesto a largo plazo que será:

más definido, más ajustado a nuestras prioridades y objetivos y mejor orientado a los ámbitos que más necesitan la acción de la UE, con flexibilidad. Mi ambición es un presupuesto basado en políticas, no un presupuesto basado en programas.

más sencillo en cuanto a su funcionamiento: con menos programas y con un plan para cada país en el que las reformas clave se vinculen a las inversiones, y con especial énfasis en nuestras prioridades conjuntas, incluido el fomento de la cohesión económica, social y territorial.

más decisivo, gracias en particular al Fondo de Competitividad Europeo y a un mejor uso de nuestro presupuesto que permita obtener nuevas fuentes de financiación nacionales, privadas e institucionales.

El respeto del Estado de Derecho es y será una condición imprescindible para acceder a los fondos de la UE.

Tendremos que **modernizar nuestra financiación de la acción exterior** para otorgarle un carácter más decisivo, orientarla de forma más específica a las necesidades de nuestros socios y alinearla mejor con nuestros intereses estratégicos.

El cumplimiento de esta ambición exige **reforzar y modernizar los ingresos para el presupuesto de la UE**. La financiación suficiente y sostenible de nuestras prioridades comunes requerirá nuevos recursos propios.

Un ambicioso programa de reformas para Europa

Si las reformas eran ya necesarias antes, resultan indispensables para la ampliación.

Considero que necesitamos un **ambicioso programa de reformas** para garantizar el correcto funcionamiento de una Unión más amplia, asegurarnos de que estamos equipados para hacer frente a nuestros retos geopolíticos y mejorar la legitimidad democrática, en particular mediante la participación ciudadana. Para ello, es preciso seguir dando curso a las conclusiones de la Conferencia sobre el Futuro de Europa.

Estoy convencida de que necesitamos modificar el Tratado siempre que pueda mejorar nuestra Unión.

Debemos también utilizar la ampliación como catalizador de los avances en lo que respecta a nuestra capacidad de actuación, nuestras políticas y nuestros programas de gasto.

Tanto la UE como los futuros Estados miembros deberían estar preparados en el momento de la adhesión. Debemos trabajar en ambos casos en paralelo. La UE debe profundizarse a medida que se amplía.

En los primeros cien días presentaremos nuestros **exámenes de las políticas previas a**

la ampliación, centrándonos en sectores concretos como el Estado de Derecho, el mercado único, la seguridad alimentaria, la defensa y la seguridad, el clima y la energía, y la migración, así como la convergencia social, económica y territorial en general.

Presentaremos propuestas para **potenciar la capacidad de actuación de Europa**, analizando estructuras y procesos nuevos de toma de decisiones, con miras también a una Unión más amplia.

En ese ejercicio, nos centraremos en lo que puede hacerse desde ya en aquellos ámbitos donde se está formando un amplio consenso.

Obtener resultados junto con el Parlamento Europeo

En 2019, situé entre mis prioridades el refuerzo de la asociación entre la Comisión Europea y el Parlamento Europeo.

Me comprometí a otorgar al Parlamento un papel más importante a la hora de iniciar y dar forma a la legislación. Cumplimos este compromiso, respondiendo a las resoluciones adoptadas por el Parlamento en virtud del artículo 225, con propuestas legislativas que respetan plenamente los principios de proporcionalidad, subsidiariedad y mejora de la legislación.

Sigo apoyando este derecho de iniciativa.

Reforzaremos nuestra cooperación con arreglo al artículo 225 pidiendo a los comisarios y comisarias que participen en diálogos estructurados con las comisiones parlamentarias sobre estas resoluciones.

Además, hay numerosos ámbitos en los que podemos mejorar los métodos de colaboración de nuestras instituciones.

Esta es la razón por la que me propongo trabajar con el Parlamento Europeo para, sin demora, **revisar nuestro Acuerdo Marco**. Esta labor contribuirá a reforzar nuestra responsabilidad política conjunta, consolidar nuestro diálogo, aumentar el flujo de

información y garantizar una mayor transparencia.

Muchas de las crisis a las que nos enfrentamos durante el pasado mandato requirieron respuestas excepcionales, en particular mediante el uso del artículo 122 del TFUE.

He escuchado la opinión del Parlamento sobre este asunto y velaré por que este instrumento solo se utilice en circunstancias excepcionales y que, cuando así sea, **la Comisión justifique plenamente el uso del artículo 122** ante el Parlamento.

Por último, quiero **reforzar nuestro diálogo** y velar por que los comisarios y las comisarias estén más presentes en sus respectivas comisiones.

El Colegio estará disponible para responder a cualquier petición formulada por el Parlamento Europeo de debatir en el Pleno, en el formato más adecuado.

[REDACTED]

